



Columna



Claudia Peñailillo Cronoro

Periodista y Licenciada en Comunicación Social

Generación de cristal

Para quienes tienen hijos sumidos en el mundo digital, consumiendo redes sociales o juegos en línea, encerrados en sus habitaciones y compartiendo con amigos virtuales, es preciso entregarles algunas herramientas que puedan compartir a esta

¿Cómo apoyarlos? Dándoles tareas en el hogar de las cuales se hagan responsables, aprendiendo a cumplir y formando hábitos, logrando que sean más autónomos. Enseñarles a analizar situaciones complejas para que formen sus propios criterios.

generación y así prepararlas a las vicisitudes que se avencinen a lo largo de sus vidas.

Se les reconoce como personas sensibles, intuitivas y creativas. Son jóvenes y adolescentes nacidos entre 1997 hasta el 2012. Se les llama de cristal, -o generación Z-, por su frágil forma de ser producto de la sobreprotección recibida de sus padres; y a quienes se les ha dado

de todo, siendo individuos con poca tolerancia a la frustración.

Una de sus características es que suelen deprimirse con mayor facilidad ante el cuestionamiento que perciben de su entorno, afec-

tando su autoestima y las relaciones interpersonales. Les cuesta enfrentar las adversidades, ocasionándoles angustia.

Entre sus mayores aciertos está el hecho de demostrar lo que sienten, en comparación con otras generaciones. Son rupturistas, dejando atrás modelos añejos que en nada los representan, provocando que sean los adultos quienes se cuestionen el "aquí y el ahora".

Se dice que, es una generación que condiciona sus logros en base a recibir reconocimientos o premios. Tal vez esto sea una manera de sostenerse en un mundo lleno de encrucijadas y desaciertos y que, al parecer, les da la llave para ajustarse a lo que ellos necesitan conseguir. Su forma sensible de ser, los acerca a tener más empatía con lo social, la diversidad, y el cuidado de la salud mental.

¿Cómo apoyarlos? Dándoles tareas en el hogar de las cuales se hagan responsables, aprendiendo a cumplir y formando hábitos, logrando que sean más autónomos. Enseñarles a analizar situaciones complejas para que formen sus propios criterios, evitando que sean personas influenciables por terceros.

De esta manera, cuando decidan salir de su burbuja al mundo cotidiano, puedan manejarse de forma sabia y madura haciendo frente a los desafíos y dificultades, aprendiendo a levantarse las veces que sean necesarias porque siempre es posible empezar de nuevo, siendo más fuertes, aprendiendo a protegerse, sin olvidar ser felices.